

¿CÓMO NOS AFECTAN LOS CAMBIOS EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA? ¹

Manuel Antonio Garretón M.²

Señor Rector, autoridades de la Universidad, estimados amigos y amigas, estudiantes, profesores y profesoras, y especialmente alumnos y alumnas que se incorporan este año a la Universidad.

Antes que nada, muchas gracias por esta invitación a compartir algunos momentos de reflexión sobre temas que tienen que ver con el mundo que nos rodea y con nuestras propias vidas. De hecho, la pregunta ¿cómo nos afecta la sociedad contemporánea? tiene dos maneras de responderse. Una es referirse a cómo nos afecta en nuestras vidas personales lo que ocurre en la sociedad, en el mundo, incluido el cómo las transformaciones que ocurren en Chile nos afectan en nuestras vidas personales. La otra perspectiva se refiere a ese "nos", a cómo esas vidas personales de cada uno de nosotros es también una entidad colectiva, algo que tiene una densidad propia, que es un país que nos afecta como personas.

¹ Clase Magistral Inauguración Año Académico 2005. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.

² Sociólogo Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctorado en L' Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. París. Profesor Departamento de Sociología Universidad de Chile.

De algún modo, cuando se intenta conversar de estas cosas, uno se mueve entre estas dos perspectivas o dimensiones. Lo primero entonces, es intentar recordar y enunciar cuáles son los cambios que la sociedad contemporánea experimenta y desde ese punto de vista, si uno recorre la literatura al respecto, lo primero que se nos dice es que estamos en un mundo globalizado, en una sociedad globalizada.

¿Qué significa la globalización?, porque, de hecho, si uno piensa en el Imperio Romano o en la conquista y colonización de América ya se encuentran elementos de globalización. La primera guerra de 1814 y la segunda guerra del 39 al 45 se llamaron guerras mundiales, o sea, que estábamos en presencia de un mundo globalizado.

Entonces, ¿cuáles son las particularidades de la globalización actual? Es que un sistema, llámese mercados o llámese sistema comunicacional, opera a nivel planetario utilizando o simplemente atravesando y desconociendo a los Estados nacionales. Y eso es lo novedoso. En la época del imperialismo era un Estado, un país, una sociedad de Estado nacional, la que dominaba a otros. Lo mismo en la época colonial. Hoy, son sistemas que atraviesan diversos Estados, que atraviesan diversas sociedades al punto que cuesta decir cuál es el poder o Estado que está detrás del Estado. Por supuesto que en este sentido no hay que equivocarse, ya que una de las particularidades de la globalización del mundo de hoy, es que concurren globalización e imperialismo, al menos para ciertas zonas. No es que no haya imperialismo, sino que se da en el contexto de esta interpenetración de sistemas, que utilizan y atraviesan a los Estados nacionales y actúan a nivel planetario, por lo que de algún modo desterritorializan lo que antes era objeto de decisiones que se tomaban a nivel de las sociedades, en los Estados, o en el Estado dominante e imperial.

Quizás el mejor ejemplo lo constituya el sistema de comunicaciones, el sistema de redes, que permite formas de comunicación como el e-mail o internet. Ahora bien, este nuevo fenómeno va asociado a otros fenómenos que no tienen una relación de causa efecto, pero sin lo cual no se

puede entender lo que llamamos sociedad globalizada. Entre los otros elementos destaca la transformación de los sistemas productivos y las formas de conocimiento. En ese sentido se dirá que vivimos no sólo en una sociedad globalizada sino que vivimos lo que se llama la sociedad del conocimiento.

Por supuesto que en esto hay mucho de mito. La idea central de la sociedad del conocimiento es que la producción y reproducción del conocimiento, y el manejo de la información, son la base del crecimiento de las relaciones de poder y del desarrollo de la competitividad entre los diversos países. Digo que hay algo de mito porque no es cierto que el conocimiento y la información hayan reemplazado a la fuerza del dinero, al poder económico en su capacidad de dirigir los desarrollos. En ese sentido, a veces se habla de la sociedad del conocimiento y de la información como si fuera algo natural, un fenómeno parecido a los fenómenos climáticos y que no estuviera también atravesado por formas de poder y dominación. En todo caso, el hecho que el conocimiento, la información y la comunicación pasen a ser base productiva cambia muchas cosas, tales como el sentido del trabajo y el trabajo mismo. Así, en esta sociedad, que es sólo una parte de la sociedad real en el mundo de hoy, hay mucho menos despliegue de energía que disco duro de información y conocimiento aplicado a un entorno que es cada vez menos natural, que es cada vez más inventado y creado por ese mismo conocimiento e información. En ese sentido las ramas de conocimiento que más se van a desarrollar son, por un lado la informática y por otro lado, la biotecnología. Esto significa que, en gran medida, las fuerzas productivas se van a ir desplazando desde el mundo de la industria y de los recursos primarios, al mundo de los servicios, lo que es parte de lo que se llama la nueva economía.

Se dice también que estamos en presencia de una sociedad-red. Si antes el principal lugar de producción de riqueza, de producción de conocimiento y de establecimiento de relaciones entre las personas eran unidades definidas institucional y organizacionalmente con límites y fronteras

definidos como la fábrica, la escuela, la Universidad, o el mismo aparato del Estado, hoy día tiende a ser la red que envuelve a unidades que entran y salen de esa red.

Se dice también que estamos en presencia de una sociedad del riesgo. Hay autores que señalan que si la sociedad industrial se caracterizaba por producir bienes, la sociedad actual se caracteriza por producir riesgo e incertidumbre. La respuesta frente a esos riesgos e incertidumbres tiene que ver con un fenómeno muy importante que es la transformación de la sociedad industrial -capitalista o socialista, o como se quiera llamar aquella sociedad que conocimos durante doscientos años-, la que tiene un momento histórico y una base geográfica específica. En ella, los individuos pertenecían a categorías que, con excepción quizás de la nacionalidad, eran categorías que se iban adquiriendo a lo largo de la vida y provenían de opciones. Entonces se pertenecía a una clase social o se pertenecía a una visión de mundo que estaba dada por las iglesias o por los partidos políticos o por ideologías más o menos estructuradas. De algún modo las pautas de conducta se obtenían del entorno, la clase social, el mundo del trabajo o el mundo político. O bien, de normas y formas de conducta que provenían de la ciudad o del hecho de pertenecer algún país, a una profesión o a un empleo. Y ese empleo se mantenía ocho horas diarias por cinco días a lo largo de la vida y después se jubilaba. Ese mapa laboral, esa manera de estructurar las biografías individuales cambia y nos enfrentamos a biografías que ya no se pueden definir de una vez y para siempre por la pertenencia a una categoría.

Esto se debe, entre otras cosas, a que la pertenencia a las categorías de clase social se ha debilitado enormemente. También se ha debilitado la pertenencia a categorías como de ciudadanía por los fenómenos de globalización y redes que señalábamos anteriormente. La pertenencia a categorías profesionales también se ha afectado, fíjense ustedes que hay universidades en el mundo que certifican los conocimientos de un profesional egresado de ella por los próximos cinco años y punto, porque las cosas van cambiando de tal manera, que prácticamente usted tiene que re-profesionalizarse nuevamente.

Esto hace que se produzca a la vez un proceso de individualización. Los seres humanos tienen menos pautas generales provenientes de la pertenencia a una categoría social, por lo que tienen que construirse más a sí mismos a lo largo de toda la vida, lo que genera inseguridades y riesgos. Y una de las respuestas que se da a esta situación, lleva a toda una corriente de bibliografía a hablar de las sociedades multiculturales. Esto significa que en algunas sociedades, para la adquisición de identidades, me aferro al hecho de definirme a mí mismo, no como una trayectoria lanzada al espacio en que no se lo que va a venir, no a una profesión, sino que me aferro por ejemplo, al hecho de pertenecer a una determinada etnia o a una determinada región o a una determinada categoría de edad o a una determinada religión. Y eso significa que pasamos de identidades que antes fueron de algún modo adquisitivas, es decir, yo elijo ser de derecha, ser de izquierda, yo elijo mi trabajo a lo largo de la vida y eso define mis categorías, mis identidades, a identidades de tipo adscriptivas, es decir, yo no me defino por lo que hago, sino que me defino por lo que soy, y ese ser hace muy difícil que me represente ante otros. Nadie me puede representar. Al conjunto de profesionales de un país lo puede representar un sindicato o un partido, pero a mí misma, a mi propia identidad que tiene que ver con el mundo cultural al que pertenezco, no me representa nadie. Esto tiende a llevar a los fenómenos de comunitarismo y fundamentalismo, a los cuales en cierto momento nuestro país no ha estado ajeno.

En la sociedad actual se plantean entonces dos grandes problemáticas que tienen que ver, primero, con la transformación de la sociedad industrial que sigue presente en cierto modo, que no ha desaparecido, pero que fija las pautas fundamentales y que hoy día ya no las fija en exclusividad y, segundo, con la conformación de los sujetos. A diferencia de la sociedad industrial de Estado nacional, en el tipo societal que se conforma hoy, los sujetos no son aquellos que están relacionados con el mundo del trabajo y la producción, las clases sociales o los que están preocupados del otro gran tema de la sociedad industrial que es la construcción de Estado nacional, los actores políticos.

Hay quienes dicen, entonces, que hemos salido de la sociedad industrial y no hay que preocuparse del problema del sujeto. Recordemos que el sujeto es la capacidad de auto-determinarse individual y colectivamente. Se le dice no se preocupe, hay otros que se van a preocupar por usted para eso está el mundo del mercado, entonces se nos presenta el mundo del mercado, que es una invención social, como algo natural, en el cual el sujeto es aquel que resuelve bien sus estrategias de mercado a lo largo de la vida, lo que aumenta entonces el tema del riesgo y de la búsqueda de alguna identidad o pertenencia.

Hay otra visión que es considerar como sujeto sólo a las identidades tales como un movimiento religioso, un movimiento étnico, un movimiento regional o un movimiento nacionalista, que quiere construir el mundo de acuerdo a su ego colectivo y niega el alter, niega al otro. Se dirá que para evitar esto hay que corregir el mundo del mercado y corregir el mundo de las identidades en que se fagocitan unas a otras, generando, entonces, el mundo de los ciudadanos. Porque el sujeto del mundo de hoy sería el ciudadano y para ello existe una forma de organización que es la democracia. El problema es que la democracia fue pensada para una base territorial en que hay una economía, una política, una cultura, una forma de organizarse con un centro de toma de decisiones que es el Estado. Pero ¿qué pasa cuando por un lado aumentan de tal manera las desigualdades y se excluyen sectores, de lo que podríamos llamar la polis y de los procesos de toma de decisiones?. Algunos se excluyen porque sienten que la democracia no resuelve sus problemas. Otros porque tienen tal nivel de pobreza o déficit de calidad de vida, que de hecho aunque se afirme su derecho como ciudadanos, no logran participar y entender el mundo, constituyendo un objeto de los medios de comunicación y de los poderes fácticos.

Así, por un lado la base ciudadana se reduce a aquellos que tienen acceso a los bienes y mecanismos que permiten la participación en la vida de la polis, pero por otro lado la misma polis, la misma sociedad política pareciera que no es capaz de tomar las decisiones relevantes que tienen que ver con la vida de quienes habitan ahí. Porque la democracia

fue pensada para países y los fenómenos de globalización y de invasión de mercado y de penetración comunicacional desarticulan los países. Así el Ministro de Hacienda o el Presidente dirá: no puedo hacer más que un 20 % de las cosas que quiero hacer y los pescadores de salmón se encontrarán un día sin trabajo no porque haya habido ninguna decisión cercana a ellos en el país, sino porque la bolsa de Tokio hizo bajar de tal manera las acciones de las pesqueras que cerraron. Uno se pregunta cómo, quién toma las decisiones en la polis, lo que constituye la gran paradoja de nuestros países. Ya que hemos llegado, en el caso latinoamericano, por primera vez en la historia de América Latina a tener democracias políticas en casi todos los países, pero esa democracia enfrenta el problema de su relevancia. Porque, ¿qué capacidad tiene esa democracia? Si, por una parte, muchos están excluidos de las posibilidades de tomar decisiones y, por otra, si gran parte de las decisiones no la toman los representantes a través del Estado, sino que son tomadas por los poderes fácticos de dentro y fuera de sus límites.

¿Cómo pensar este tipo de problemas en relación a la sociedad chilena?

Como ustedes bien saben en los últimos años se han dado a conocer y discutido los resultados del censo del año 2002, que muestran que éste es un país que ha sufrido profundas transformaciones. Por un lado, en el acceso masivo a los bienes que significan la vida moderna (por ejemplo, televisores y aparatos domésticos, entre otros), lo que ha favorecido probablemente a los sectores que estaban más excluidos, de modo entonces, que si bien se ha mantenido una distribución del ingreso profundamente desigualitaria, la gente tiene más bienes que los que tenía hace una década. Sobre todo en lo que tiene que ver con vivienda y en lo que tiene que ver con educación, donde el capital cultural ha aumentado enormemente. Junto con eso, la movilidad educacional ha sido muy alta, se ha completado prácticamente la cobertura de educación básica y media y una de cada tres personas de la edad correspondiente accede a la educación superior, con un 80% de estudiantes

cuyos padres no accedieron a ese nivel. Hay que reconocer también que en diez años se redujo la pobreza en un 50%, de cuarenta y tres por ciento de pobres el país hoy día tiene menos de veinte por ciento y es muy probable que la indigencia que afecta a un 5% se vaya a eliminar como problema en los próximos años sobre todo teniendo en cuenta el proyecto Chile Solidario. La gente se queda más en sus lugares de origen y emigra menos, hay una mayor estabilidad, por lo tanto este fenómeno tan típico de lo que llaman la sociedad moderna que es un permanente flujo de un lugar a otro dentro y fuera del país, en el caso chileno no es tan efectivo. Se ha producido además una enorme diversidad de los tipos de familia y se ha desplazado gran parte de la fuerza de trabajo hacia los sectores de servicio en desmedro del sector industrial y agrícola. También ha aumentado con gran fuerza el trabajo femenino que, sin embargo, sigue siendo bajo en relación a otros países de América Latina.

Hay quienes interpretan todos estos cambios como que estamos en los albores de la sociedad del conocimiento y que ya somos una sociedad moderna y que hemos completado un primer ciclo de modernización. Entonces se enumeran las cosas que nos faltan para ser una sociedad del conocimiento.

Pero hay dos datos que nos permiten, sin dejar de reconocer los avances de nuestra sociedad en los últimos 14 años, plantearnos dudas sobre el futuro aún cuando las expectativas de crecimiento económico sean muy altas. El primero es tan simple como esto, ha aumentado enormemente la cobertura educacional, el país es un país mucho más educado, el nivel de educación de la población en promedio es mucho más alto, pero su calidad es muy baja. Así, un 50% de los adultos no entiende lo que leyó, y la mayoría de la fuerza de trabajo que ha aumentado enormemente su nivel educacional, no maneja bien las cuatro operaciones matemáticas.

En segundo lugar, si bien ha disminuido la pobreza en términos estadísticos, hay dos cuestiones que son claves a tener en cuenta. Uno, que cuando disminuye la pobreza

en términos estadísticos, no significa que disminuya la pobreza sociológica. Significa que el día jueves usted estaba en una cierta línea, tenía un cierto número de bienes que le permitían no estar en la pobreza, pero hoy día viernes, o a la semana siguiente, eso ya no es una realidad. Es el modelo del ascensor, propio de las sociedades liberales, a diferencia de la social demócrata, que no se preocupan por un piso estable, es decir, se preocupan de lo que se llama la igualdad de oportunidades al inicio, pero no de la igualdad que generan los resultados. Por lo tanto, usted sube y baja ya no de una línea de pobreza, sino de las capacidades para realizarse, para actuar, para intervenir en la vida de la sociedad. Dos, la disminución de la pobreza no ha significado disminución de las desigualdades. Es cierto que los pobres son hoy menos pobres, pero también es cierto que los ricos son más ricos y eso afecta la vida de un país. Un país que crece económicamente pero que tiene uno de los más altos niveles de desigualdad en América Latina, la región más desigual del mundo, es un país que ve socavadas sus bases de solidaridad, sus bases de cohesión que permitan pensarlo más que como un puro agregado estadístico.

El tercer problema es que no existe la estructuración, que en otra época existió y que ya no se puede reproducir, entre las formas de organización en la sociedad civil y las organizaciones políticas. Los partidos políticos, que fueron el gran sujeto de la vida social en Chile cumplen su función y la sociedad civil está también organizada por su cuenta. Hay múltiples y miles de organizaciones, 80 mil organizaciones, el 55% de población participa en ello, pero no hay una fuerte vinculación entre ambos niveles. La política deja de jugar el rol de ligar la sociedad civil, la gente, con la toma de decisiones.

Entonces, el gran problema es que no podemos decir que ésta es una sociedad moderna porque lo moderno no es una serie de objetos, lo moderno es básicamente la capacidad de constitución de sujeto, de gente, de actores capaces de intervenir en las decisiones que le afectan su vida y en las decisiones de la colectividad. Mi impresión

es que lo que ocurre en el caso de la sociedad chilena es que estamos atados todavía a una cierta época, no hemos dado el salto que nos permita pensar en el país como un proyecto hacia el futuro que recoge la memoria del pasado. Estamos atados a las herencias y trampas del pasado, en lo que podríamos llamar la época post pinochetista.

¿Que significa una época post pinochetista? Es aquella en que terminada la dictadura, la sociedad sigue entrampada en sus herencias. Yo creo que hay tres grandes campos en la época post pinochetista que impiden dar el salto a una nueva época. Lo primero es el tema ético, no hay país, no hay comunidad, ni proyecto, en la medida que un sector piensa, con razón, que el otro destruyó su vida, mató a su gente y transformó a través de cosas como exilio y otras, las biografías individuales. Es lo mismo que ocurrió en los años siguientes a la segunda guerra mundial en Alemania. El problema no es si Hitler hizo o no caminos o carreteras australes, el problema no es si la política industrial y económica de Hitler sentó las bases para la Alemania moderna, como se dice hoy de la dictadura militar chilena, el problema es que Hitler y el nazismo destruyeron ese país, como el pinochetismo destruyó el nuestro, que sólo renace si se hace Nuremberg en todos los casos o si colectivamente se dice: reniego y condeno esa época y no acepto ninguno de sus símbolos ni herencias en la sociedad.

Se ha avanzado, pero hay sectores civiles, judiciales, mediáticos, que todavía expresan en la vida social y política la época de la dictadura, de modo que no hay paso a otra época mientras no haya un acto colectivo que atraviese todos los sectores por el cual se rechace, se reniegue de lo que fue la época dictatorial, y mientras no se realicen actos simbólicos y jurídicos tendientes a lograr la justicia y la verdad en todos los casos como horizonte ético. El primer problema que tiene a este país convertido todavía en un agregado de grupos de individuos y no en país, es que le falta, pese a lo avanzado, el ser una comunidad ético-histórica que se reconcilia con su pasado al condenar colectivamente, simbólica e institucionalmente, una época de horror.

El segundo problema es que, producto de lo que ocurrió durante 17 años de dictadura y del modo como se hizo la transición, éste es un país, el único del mundo, que no tiene una Constitución que sea un consenso nacional. España terminó con la constitución de Franco e hizo una nueva, Italia con el Fascismo, Alemania con la del Nazismo, Brasil, entre otros, con la de la dictadura militar. Todos los países cuando salen de las dictaduras hacen una nueva constitución.

¿Qué significa Constitución? Constitución significa lo que nos constituye como país. Y en momentos en que se debilitan los lazos de nacionalismo más tradicionales, lo único que nos mantiene como país es lo que algunos autores han llamado patriotismo constitucional y no puede haber patriotismo constitucional en un país cuya constitución es una constitución heredada de la dictadura. Entonces, no es un problema de reformas constitucionales, el problema es que el país tiene que darse una Constitución y mientras no se la dé no es integralmente, una comunidad política.

De la Constitución derivan, por supuesto, los temas de la institucionalidad heredada, por ejemplo, la organización administrativa del Estado y el pésimo sistema de regionalización y el sistema electoral que distorsiona la voluntad popular y disminuye la participación. Otros ejemplos de esta institucionalidad heredada de la dictadura o de los arreglos de la transición son el sistema de televisión pública, que entrega al sector privado su dirección por la vía de la publicidad y el sistema de educación superior. Los que estuvimos siempre en la oposición a la dictadura dijimos que debía ser transformado radicalmente y que era necesario hacer una nueva ley de educación superior, como fue en 1981 el decreto ley hecho por la dictadura. En cambio, hemos reproducido ese sistema de educación superior que ha significado el empobrecimiento de las universidades y el surgimiento de categorías diferentes que ha disminuido la igualdad o ha impedido la igualdad en el acceso a la educación, pero sobre todo ha impedido que el sistema de educación superior esté a la altura de lo que queremos ser como país en el mundo globalizado en que la dimensión sociedad del conocimiento juega un papel crucial.

Y por último, estamos aún en presencia de la época post pinochetista, en tanto tengamos los niveles de desigualdad socio-económica. Y llama la atención que desde la clase política todos quieran evitar el tema de la redistribución que exige un mayor papel del Estado en la economía y una reforma tributaria radical en un país de estructura tributaria altamente injusta en términos comparativos, donde las empresas pagan la mitad de lo que se paga en otros contextos incluso más capitalistas. Es decir, la construcción de un país, la posibilidad de pasar o de saltar a otra época, a la sociedad del conocimiento, a la sociedad post industrial, a ser un país desarrollado, pasa por un proceso de redistribución y disminución de desigualdades.

Reconstrucción de una comunidad ética, reconstrucción de una comunidad política, reconstrucción de una comunidad socioeconómica a partir de un proceso de redistribución, todo ello en el marco de la inserción en el mundo globalizado a través de un bloque latinoamericano. La tarea pendiente es una movilización de la sociedad para reconstruir una comunidad ética, para tener su propia constitución y cambiar la institucionalidad para asegurar las tareas de redistribución y construcción de una sociedad más igualitaria.